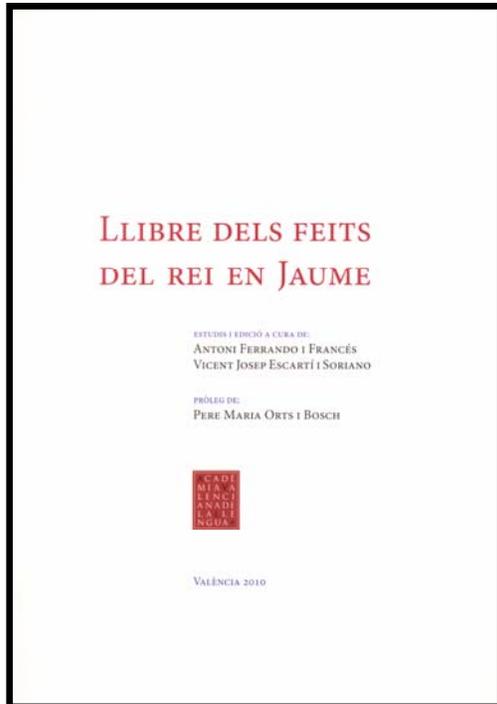


Jaume I. Eds. Antoni Ferrando i Francés & Vicent J. Escartí. Prol. Pere M. Orts i Bosch. *Llibre dels feits del rei en Jaume*. “Col·lecció Facsímils” 5, València: Acadèmia Valenciana de la Llengua, 2010, 2 vols. ISBN: 978-84-482-5492-6. 469 pp. + facsímil.

Reviewed by Júlia Butinyà  
UNED (Madrid)



He aquí una edición de lujo en todos los sentidos del vocablo, con una presentación y contenidos de alta categoría sobre uno de los textos más importantes de las letras catalanas, tanto en el aspecto histórico como en el literario: el *Llibre dels feits del rei en Jaume*, obra autobiográfica de Jaime I, rey de Aragón y conde de Barcelona (1213-76). Un texto que, además de contar los principales hechos militares y familiares de su vida, puede considerarse el acta de la fundación de los reinos de Valencia y de Mallorca, razón por la que es objeto de especial estima, como lo prueba esta iniciativa editorial de l'Acadèmia Valenciana de la Llengua. La edición consta de dos volúmenes, presentados dentro de un cuidadoso estuche: el facsímil, que reproduce, de manera impecable, el manuscrito 1.734 de la Biblioteca de Catalunya, conocido como ms.

C, i el de los estudios y edición filológica del texto.

El facsímil reproduce fielmente la copia que, por mandato del rey Pedro el Ceremonioso, realizó el año 1380 el amanuense aragonés Juan de Barbastro, con una buena imitación de la encuadernación con que conservaron este manuscrito sus últimos propietarios, los condes de Ayamans y el bibliófilo Isidre Bonsoms, que lo regaló el 1948 a la Biblioteca de Catalunya. Es la primera vez que se reproduce y se edita el ms. C, el más antiguo de la familia textual  $\beta$ . Todas las ediciones contemporáneas del *Llibre dels feits* se han basado en el ms. H, o manuscrito de Poblet, único representante medieval medieval de la familia textual  $\alpha$ , copiado en 1343 por Celestí Destorrents, que Jordi Bruguera ha tomado como el manuscrito base para la edición crítica de la crónica jaimina (1991), por creerlo el más riguroso textualmente. El segundo volumen consta de dos partes: a) la de los estudios introductorios, que integran un extenso *Pròleg* del historiador Pere Maria Orts i Bosch (11-22), y las monografías *El "Llibre dels feits" del rei en Jaume. La versió canònica de la crònica*

*jaumina*, del profesor Antoni Ferrando i Francés (25-58), y *La recepció del “Llibre dels feits” a la Corona d’Aragó* (61-95), del profesor Vicent Josep Escartí i Soriano, y b) la de la edición (105-448), precedida de una *Nota dels editors* (101-02), que expone los criterios de edición adoptados, y seguida del *Índex* de los capítulos (451-69).

En su *Pròleg*, Orts i Bosch explica minuciosamente las razones de realismo político que llevaron al rey Jaime I a renunciar a los territorios occitanos que había perdido su padre el rey Pedro el Católico después de la derrota de Muret (1213) y a optar por la expansión territorial en territorio hispánico a costa de los musulmanes. Evitaba así una confrontación abierta con la poderosa monarquía francesa y con el papado, destinada al fracaso. En suma, una brillante exposición, fruto de un conocimiento profundo de la historia de Europa y de la Península Ibérica.

El estudio de Ferrando se inicia con la descripción codicológica del manuscrito (29), donde se presta una atención especial a las marcas de lectura y, en concreto, a las correcciones (33), que permiten recomponer y concretar los pasos de su ubicación sucesiva y su utilización. A continuación, se hace el seguimiento de la historia del manuscrito (36) y se sitúa el mismo en la tradición textual (39). Se ocupa después de la bifurcación textual del *Libre dels feits* hasta la primera edición completa del texto (Valencia, 1557) y acaba con un análisis muy novedoso y original del ms. C para llegar a la conclusión de que “el manuscrit copiat per Juan de Barbastro el 1380 és la més antiga manifestació de la que podríem considerar la versió canònica o ‘oficial’ de la crònica del rei Jaume I” (46). Considera, pues, que, aunque los mss. C y H se complementen en muchos aspectos, el C no solamente es el manuscrito óptimo desde el punto de vista textual, sino también el único conservado que procede directamente de la Cancillería real y que, por lo tanto, el único que cuenta con la sanción real. El profesor Ferrando argumenta sus afirmaciones a partir de cuatro criterios: el textual, el filológico, el institucional y el documental. Desde el punto de vista textual, demuestra que el ms. C no solo es el más completo, sino que en la mayoría de las lecturas en que difiere del ms. H coincide con las soluciones de la versión latina de Marsili (1313) —el documento más antiguo de la crónica del rey Jaime I— y con las de las *Gestas* de Juan Fernández de Heredia en lengua aragonesa. Si Bruguera, que reconoce mayores omisiones textuales en H que en C, computa más errores textuales en C es porque no ha tenido en cuenta que estos se concentran en los 15 folios añadidos al ms. C en el siglo XVI y porque, ante la duda entre la opción de C y la opción de H, parte del criterio que la lectura correcta sería en principio la de H, criterio que Ferrando desmonta con argumentos filológicos. He aquí unos cuantos ejemplos de lecturas correctas de C que Bruguera ha considerado erróneas: *Sobrari* (Sobrarb) (cap. 29), y no *Loarre*; *guien* (cap. 91), y no *ginyen*; *rota* (cap. 96), y no *roca*; *ora* (cap. 133), y no *ere*; *talles* (cap. 133), y no *cales*; *formatge* (cap. 134), y no *formiga*; *e sol no haguem cura* (cap. 174), y no *e no haguem cura*; *bé sembla rey* (cap. 174), y no *ben sembla del rey*; *l’olivar* (cap. 177), y no *lo linar*; *barbacana* (cap. 204), y no *Boatella*; *bastida* (cap. 215), y no *batalla*; *veer* (cap. 394), y no *aver*; *ell havent* (cap. 477), y no *e l’avench*. Desde el punto de vista filológico, Ferrando hace ver que el ms. C preserva mejor un vocabulario

en gran parte «de matís extrem-occidental» o «de fort matís occidental», como ya advirtió Coromines, en casos como *recomta*, *breç*, *albíxera*, *sas*, *oroneta*, *bavioca*, *manemprés*, *arch de Sent Johan*, palabras que el copista catalanoriental de H substituyó por sus respectivas preferencias dialectales, ausentes en todos los demás manuscritos medievales conocidos: *retrau*, *breçol*, *albexenia*, *secans*, *oreneta*, *baveca*, *emprés*, *arch de Sent Martí*. Precisamente el uso de dicho vocabulario extremooccidental es, como aduce Ferrando, una de las mejores pruebas de la autoría del rey, ya que Jaime I pasó la mayor parte del tiempo en tierras occidentales entre 1213 y 1227. Desde el punto de vista institucional, Ferrando hace notar que todos los manuscritos anteriores a la edición de 1557, algunos de ellos claramente relacionados con las autoridades municipales de Barcelona (ms. O) y de Valencia (mss. D y AO) responden a los mismos parámetros de C. Finalmente, desde el punto de vista documental, que parece el definitivo, Ferrando aduce y reproduce dos documentos de la Cancillería del rey Pedro el Ceremonioso (de 1367 y 1371) que describen las características de la copia canónica que se guardaba en el archivo del Palacio Real (incipit, variantes léxicas iniciales, número de capítulos, etc.), que coinciden exactamente con las de ms. C. Así, frente al *Retrau* inicial del ms. de Poblet, el ms. C, como todos los de su familia, comienza por *Recompta*, o frente a los 571 capítulos del texto de Poblet, el manuscrito C presenta 484. Confirma así que nos hallamos ante la versió canónica de la crónica real. Esta investigación, laboriosa, convincente y respetuosa con los puntos de vista de Jordi Bruguera y de Josep María Pujol, que cuestiona, pone de manifiesto la buena formación filológica del autor y su dominio de la historia de la lengua catalana, y se cierra con algunas hipótesis y conclusiones que, en 13 apartados, rubrican sus argumentos sobre el interés extraordinario del ms. C y lo fijan como el mejor texto de la crónica.

Por su parte, Escartí no solo analiza la presencia del recuerdo de Jaime I a lo largo de la historiografía y memoriales afines de todos los tiempos, sino que indaga –y es aquí donde nos hallamos ante su aportación más original– en las referencias y la utilización de la crónica de rey Jaime I en el ámbito de la literatura (narrativa, oratoria sagrada, poesía, teatro). En un primer apartado (63-69) explica cómo el *Llibre dels feits* contribuyó a perpetuar la imagen del rey como símbolo de la identidad colectiva de un pueblo, seducción que acusa ya la crónica de Desclot, centrada en el reinado de Pedro el Grande (1276-85), hijo del Conquistador, de modo que la autobiografía jaimina se convirtió desde principios del siglo XIV en un texto casi hagiográfico para la casa real catalanoaragonesa. A este objetivo contribuyó decisivamente el rey Pedro el Ceremonioso (1336-87), que no solo hace copiar la crónica para los diferentes reinos de la Corona de Aragón, sino que también se ocupa de que Juan Fernández de Heredia la traduzca al aragonés. El creciente interés por el *Llibre dels feits* se constata en numerosas crónicas del siglo XV, como el *Dietari del capellà d'Alfons el Magnànim*, del valenciano Melcior Miralles, la *Crònica* del catalán Pere Miquel Carbonell, o la historia de la Corona de Aragón de fray Gauberto Fabricio de Vagad. En el segundo apartado (69-78) se comentan las ediciones renacentistas y barrocas. A

pesar de la creciente castellanización cultural que se opera en las tierras de lengua catalana en el siglo XVII, Escartí hace notar la pervivencia y la veneración del texto jaimino en los “sermons de la conquesta”, especialmente en Mallorca, de donde se conserva un sermón anónimo de 1644, y en Valencia, donde se llegó a editar el que predicara en 1666 Gaspar Blai Arbuixech. En un tercer apartado (78-86) se estudia la presencia y el recuerdo de la obra jaimina entre los ilustrados, románticos y positivistas hasta llegar a la primera edición moderna, que es la de Marià Aguiló (1873), y a su primera traducción al inglés, la de Forster (1883). A pesar de la interrupción de las copias manuscritas y de las ediciones del *Llibre dels feits*, es en los siglos XVIII y XIX cuando aparecen los primeros estudios sobre la obra memorialística del rey, precisamente para negar (Villarroya) o cuestionar (Borrull) la autoría real. Escartí demuestra que sus argumentos ya se encuentran en una obra anterior de fray Josep Nicolás Caveró, de 1731, que ha pasado hasta ahora desapercibida. En el último apartado (86-89) se da cuenta de las iniciativas de edición, traducción y divulgación del *Llibre dels feits* a lo largo de los siglos XX y XXI, que se detallan y comentan hasta llegar a la noticia de su reciente traducción al japonés (2010). En todo este estudio, el profesor Escartí, historiador de formación y filólogo de especialización, ha hecho gala de su excelente dominio de la historia literaria y cultural de las tierras de la antigua Corona de Aragón y, como un buen conocedor de la recepción de autobiografía jaimina en cada uno de sus viejos reinos y particularmente en el de Valencia, no puede dejar de reconocer que nos hallamos ante un texto que “continua tenint una gran significació com a origen i fonament del nostre país, de la nostra cultura i de la nostra llengua”.

Para la edición del *Libre dels feits* se han utilizado los criterios de transcripción filológica habituales en el ámbito de la filología catalana. Cada capítulo lleva una titulación facticia. Junto a la numeración en rojo de dichos capítulos se dan también las equivalencias del ms. de Poblet en azul. La novedad y particularidad de esta edición es que se suplen entre claves las omisiones textuales de C a partir del ms. de Poblet o eventualmente de otro manuscrito de la familia  $\beta$ , por lo que nos hallamos ante la primera edición ‘completa’ del texto de la crónica del rey Jaime I. Acompañan a la edición 746 notas de crítica textual, filológica e histórica, a menudo fruto del cotejo con los otros manuscritos medievales, la traducción latina de Marsili y la versión aragonesa de Juan Fernández de Heredia, que sirven a lector para la recta interpretación del texto.

Sin duda, la presente edición –el mejor homenaje posible al rey Jaime I al cumplirse los 800 años de su nacimiento– marca un hito en la historia de la recepción del *Llibre dels feits*, que corrige apreciaciones anteriores no siempre acertadas y fija de una manera definitiva la obra del rey Conquistador. La edición del ms. C confirma el criterio que los mismos autores (1995, 2008) y más recientemente Germán Colón (2008) habían propugnado de adoptarlo como el *codex optimus* para la edición crítica. No puedo terminar esta reseña sin reiterar mi más sentida felicitación tanto a los autores como a la institución editora.